

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 98: El alma de la diversión (Parte 2)

Mientras hablaba, Noa mordió un extremo del palito, luego se inclinó hacia Muen, todavía sosteniendo el chocolate en su boca, y explicó claramente a pesar del chocolate entre sus dientes: “Luego se lo pasas a la persona a tu izquierda, y muerde el otro extremo”.

Luego, el palito de chocolate se parte por la mitad y Muen se lo pasa a la siguiente persona a su izquierda. Seguiremos pasándolo así.



“Si alguien no puede romper el palito de chocolate, pierde”.

En cuanto al castigo del perdedor... tendrán que elegir entre la verdad o el reto.

“¿Entendieron, mamá y papá?”

La pareja meneó la cabeza, indicando que no tenían preguntas.

“Está bien, comencemos.”

Noa reemplazó el palito de chocolate por uno nuevo, lo mordió y se lo pasó a Muen.

Muen mordió el otro extremo y lo partió por la mitad. Luego se giró y se lo pasó a Xiaoguang.

Xiaoguang era afilado. Si lo partían a la mitad, sería difícil controlar su longitud para cuando llegara a sus padres.

Para asegurarse de que sus padres terminaran besándose, la mente de Xiaoguang se aceleró y luego mordió una pequeña porción del palito de chocolate.

Ni a Leon ni a Roseweisses les importó que Xiaoguang torciera un poco las reglas; después de todo, solo se estaban divirtiendo en familia.

Entonces Xiaoguang sostuvo el palito de chocolate, cortado con precisión, entre los dientes y se inclinó hacia Roseweisses. "Tu turno, mamá". El chocolate se tambaleó en la boca de Xiaoguang.

Roseweisses sabía lo que tramaba Xiaoguang, al menos según las reglas del juego. No se dio cuenta de que formaba parte de un plan de besos más amplio.

Pensó que Xiaoguang había acortado la pieza deliberadamente para forzar una "pérdida" entre ella y Leon. ¡Qué ingenioso detalle!



Roseweisses sonrió y se inclinó más cerca.

El cálido aliento de mamá rozó suavemente el rostro de Xiaoguang; olía tan agradable, tan fragante.

Cuando su madre se inclinó más cerca, Xiaoguang también avanzó un poco.

Pero Roseweisses no le quitó el palito de chocolate a su hija. En cambio, besó suavemente la mejilla de Xiaoguang, susurrando: «¡Pequeña traviesa!».

La cara de Xiaoguang se sonrojó y su cola se irguió un poco. "¡Mamá, tómallo ya!"

Vaya, Madre Dragón, pensó León para sí mismo, no solo eres una maestra en burlarte de mí, sino que también eres igual de buena encantando a nuestras hijas.

Observó esta escena en silencio, quejándose mentalmente: *¿Por qué no me dejas tomar el control de los Dragones Plateados y tú puedes concentrarte en criar a los niños?*

Roseweisses se rió entre dientes, tomó el palito de chocolate de Xiaoguang y luego se giró hacia Leon.

León miró el largo del palito de chocolate que Roseweisses tenía en la boca: apenas quedaba algo.

Al morder ese trocito de chocolate, inevitablemente terminaría besándola...

León vaciló.

Pero Muen ya estaba observando la escena con los puños cerrados y los ojos abiertos por la anticipación.

¡Beso! ¡Beso! ¡Beso! ¡Vamos, bebé número cuatro!

Roseweisses miró a León con un brillo travieso en sus ojos.

Siempre disfrutaba de estas pequeñas batallas con él. Si pudiera vencer al cazador de dragones más fuerte, incluso en algo tan trivial como un juego de palitos de chocolate, saborearía cada momento.

¡Después de todo, esta reina dragón tuvo una mordida dura!

León miró el pequeño trozo restante del palito de chocolate que colgaba de los labios de Roseweisses, apenas del tamaño de una semilla de soja, y no pudo evitar tragarlo en secreto.

Ya es así de corto; no importa cómo lo mires, si se inclina, besará a la reina dragón.

Aunque cuando están solos, no es gran cosa besar a Roseweisses o tomarle la mano; pero con los niños aquí, besarla haría que el viejo rostro del General León se sonrojara de un rojo brillante.

Sin embargo, a juzgar por la expresión de suficiencia de Roseweisses, probablemente no le importó en absoluto. Parecía ansiosa por ver el dilema actual de Leon.

Si no cedía, tendría que besarla; si se rendía, perdería el juego contra Roseweisses.



La Reina, pasara lo que pasara, ganaría, y por eso estaba tan contenta.

Naturalmente, León se dio cuenta de su pequeño plan, así que después de un momento de vacilación, dijo: "Me rindo".

¿Perder? ¡Bien, que así sea! ¡Ni hablar de besarte delante de las chicas! Eso haría parecer que estamos locamente enamorados o algo así.

—¡Eh! ¿Cómo puede ser? ¡Papá se rindió! —Munn hizo pucheros, visiblemente disgustada por no haber visto un buen espectáculo, y su colita se movió con descontento.

Noa tampoco esperaba que este hombre invencible pronunciara las palabras *Me rindo*.

¿Qué? Besar a mamá delante de nosotros es más difícil para ti que acabar con seis dragones en diez segundos.

Pero afortunadamente Noa tenía un plan de respaldo.

—Ya que te rendiste, papá, tendrás que elegir entre Verdad o Reto como castigo —dijo Noa.

León, fiel a su palabra, aceptó la derrota. «Elijo la Verdad».

Roseweisses estaba sentada en el césped, apoyando la barbilla en una mano, observando en silencio a León y a las chicas.

A ella no le importaba demasiado si Leon elegía Verdad o Reto, dejándolo todo en manos de sus hijas. Al fin y al cabo, con las 2:30 a. m. a su disposición, siempre podía sonsacarle algunos de sus secretitos a este "hombre perro".

¡Quiero preguntar! ¡Quiero preguntar! —Muen levantó la manita con entusiasmo—. Papá, tú y mamá...

“¡Espera, segunda hermana!”

Aurora cubrió rápidamente la boca de Munn.

Los grandes ojos de Munn parpadearon: "Mmm mmm mmm?"



Aurora se volvió hacia Leon: «Papá, para alguien tan intrépido como tú, ¿por qué elegirías voluntariamente la opción fácil de la Verdad como castigo? Si fuera yo, elegiría el Reto».

Al oír esto, el ojo de León se contrajo.

Ni hablar, cariño, apenas tienes un año y ya sabes usar la psicología inversa de tu madre. ¿O crees que papá no capta el significado oculto de tus palabras?

Jeje... ;Papá te lo va a decir ahora mismo: tus pequeños trucos no funcionan conmigo!

Traducido por:

ᵂᵂᵂᵂ - RexScan

